

1. DEJAR A DIOS SER DIOS 2. ¿QUE LOS NIÑOS LO VEAN?

Ud. pregunta



1. Dejar a Dios ser Dios

Hemos oído, últimamente con cierta frecuencia a conferenciantes y predicadores esta frase: "Dejar a Dios ser Dios". Podrías decirnos en pocas palabras que quieren decir con esa expresión que nos resulta algo desconcertante.

(Gracia y Teodoro desde Alicante).

Quiere decir que a Dios no le podemos poner nuestros límites: ni de imagen, ni de expresión, ni de estructuras teológicas, literarias o artísticas. Que tenemos que admitir que Dios no está dentro de ninguna de nuestras categorías. Que definirlo, encerrarlo, limitarlo, comprenderlo es una pretensión nuestra pero que no estamos del Dios si es abarcable.

Dejar a Dios ser Dios es dejar al hombre ser hombre y a la mujer ser

mujer, y al niño ser niño y al río ser río, y a la vida ser la vida.

Dejar a Dios ser Dios es aceptar encantados que es el siempre mayor y el siempre mejor. Y que es el Señor y tiene todas las iniciativas.

Dejar a Dios ser Dios es no usar el nombre de Dios en vano, no atribuirle nuestros juicios de valor, ni nuestras preferencias o nuestros rechazos: es dejarle perdonar sin

límites ni condiciones. Es dejar que sus caminos sean distintos de los nuestros y, por supuesto, mucho mejores para nosotros.

Y a quien no tiene sentido pedirle cuentas. Pero también admitir que El nos deja a nosotros ser nosotros cuando, ingenua o apasionadamente, le pedimos cuentas.

2. ¿Que los niños lo vean?

Cuando estoy con mis hijos, todavía muy pequeños, viendo la televisión y veo que aparecen en las películas tantas escenas eróticas, de cama y exhibiciones de toda clase de acciones e insinuaciones sexuales no sé qué hacer. Lo primero que se me ocurre es apagar la televisión. Otras veces protestar indignándome de que esas escenas aparezcan en la televisión ante los niños. Otras me desconcierto tanto que me voy yo sin saber qué hacer. ¿Me puedes decir algo sobre esto?

(Carmen, desde La Coruña).

Primero: Sería curioso que en España hubiese más de diez millones de padres que se estuviesen haciendo la misma pregunta y que nadie haga nada por cambiar esa situación. Pero no me parece improbable esa hipótesis. ¿No podríais hacer nada los padres aparte de inquietaros y protestar por lo bajo?

Segundo: Creo que eso no pasa sólo en las películas. En un gran porcentaje de anuncios, de avances y de noticias aparecen muchas de esas escenas que te perturban. Y por eso no se trata ya de "horas en los que hay niños en la televisión". Esas escenas aparecen a todas horas.

Tercero: La publicidad que se da a los procesos de violaciones, a la pornografía a través de Internet etc... multiplica el tema, y la presencia de imágenes. Es muy conveniente saber que la hipocresía

de muchos de los que escandalizan de la pornografía publicitaria, le sacan partido y se benefician económicamente de la misma.

Cuarto: Los niños no viven esas escenas con toda la carga con que las viven sus padres. Lo cual no quiere decir que lo vivan mejor. Pero nuestra manera de vivirlas no nos orienta demasiado sobre la manera de vivirlas ellos.

Quinto: Cuando los niños estén viendo esas escenas lo mejor que puedan comentarlas con sus padres pero con su lenguaje infantil, no con el lenguaje y la trastienda de los adultos.

Sexto: Me llama mucho la atención el que a muchos padres y madres les preocupe tanto la presencia de escenas eróticas y tan poquito la presencia de escenas violentas, sádicas, y los mensajes subliminales o eviden-

tes de que las cosas se arreglan a castañazos, con la ley del más fuerte y que la venganza es un lenguaje más humano que el diálogo y el entenderse.

Séptimo: Algunos nos sospechamos que para una buena maduración de la persona sexualidad y para una mayor riqueza en vivir la sexualidad esta manera de iniciarse no es la buena. Tampoco soy capaz de saber si es peor que la que se vivió en otros tiempos.

Octavo: Padres de familia de las autonomías españolas: clarificad, decidid y lograd que las cosas sucedan conforme a vuestras decisiones. No dejéis que los que ganan dinero con los programas decidan por vosotros. Pero si vosotros no decidís, no os extrañe que lo hagan ellos. Ellos sí saben muy bien lo que quieren.